

Acumulación de Capital Humano: ¿Determinante de la Pobreza?

por Silvia Montoya y Oscar Mitnik*

1. Introducción

Es un hecho conocido que la crisis económica y social que afectó a Argentina durante varias décadas produjo un crecimiento en la cantidad de hogares y de población que no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas. Esta expansión en la cantidad de hogares pobres ha sido originada fundamentalmente por el importante crecimiento en la cantidad de hogares pobres por ingresos. Así, los bajos niveles de ingresos (tanto en términos de participación en el ingreso total de la economía como en el ingreso per cápita) se constituyen en una causa explicativa fundamental en la insuficiencia de ingresos que caracteriza a la mayoría de los hogares pobres (CEPA, 1993).

Obviamente que siendo la escasez de ingresos el rasgo básico que caracteriza a una fracción importante de hogares pobres cualquier acción o política que intente aliviar o favorecer la situación de este sector debe prever atacar los factores que subyacen como explicación de la participación de la población pobre en el ingreso total de la sociedad. Diversos estudios empíricos realizados para Argentina (CEPA, 1993 y Montoya y Mitnik, 1993) tienden a corroborar que el grueso de los ingresos de los hogares (fundamentalmente, los pobres) provienen de la venta del trabajo propio de sus miembros.

Esto marca claramente la relevancia de estudiar la actividad laboral de las personas y los factores tanto de oferta -características personales y capital humano acumulado- y de demanda que condicionan la inserción laboral durante la vida activa. Este trabajo centra su atención particularmente en los factores que determinan la oferta laboral de las personas. En este contexto, surge como un factor claramente determinante de la futura inserción laboral y de los ingresos y demás condiciones de trabajo, la acumulación de capital humano de las personas a través del sistema educativo formal.

1.1. Objetivo

Dentro de la compleja problemática que rodea al funcionamiento del sistema educativo el objetivo de este trabajo es tratar de determinar, en primer término, si la igualdad de oportunidades entre los educandos provenientes de distintos grupos socioeconómicos realmente existe. La igualdad de oportunidades es entendida como la oferta de condiciones equivalentes de acceso y permanencia a lo largo de los distintos ciclos que conforman el sistema educativo.

* IEERAL de Fundación Mediterránea. Dirección: Campillo 394. 5000. Córdoba. Te: 726523. Fax: (51) 72-4625.

En segundo lugar, se pretende establecer las diferencias existentes en cuanto a la inserción laboral de las personas según el capital humano acumulado y la condición de pobreza.

Para realizar el análisis se adopta como área geográfica de referencia la zona urbana denominada Gran Buenos Aires. Para aquellos casos en que se ha sido posible se ha abierto el área bajo estudio entre sus partes componentes: Capital Federal y los 19 partidos del conurbano bonaerense. Esto se debe a la existencia de diferencias entre ambas zonas originadas en distinto grado de desarrollo relativo. La pérdida de representatividad estadística de algunos datos no hizo posible la utilización de esta desagregación para todos los casos.

La información utilizada proviene de la onda de Octubre de 1991 de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Lamentablemente, no se puede trabajar con aspectos referentes a la calidad del sistema educativo formal debido a que la fuente primaria de información (EPH) no tiene información referente a algunos aspectos cualitativos diferenciales que pueden influir sobre la performance y la permanencia de los educandos en los distintos niveles que conforman el sistema educativo formal (estructura edilicia, capacitación del personal docente, material didáctico, etc.).

1.2. Estructura

Luego de la presente introducción el trabajo está compuesto básicamente por cuatro secciones. La segunda presenta un breve pantallazo de la extensión de la pobreza para poder tener una visión de la base del problema. La tercera y cuarta sección están destinadas al análisis de las posibilidades de acceso al sistema educativo y la inserción en el mercado de trabajo. Finalmente, la última parte está destinada a resumir las principales conclusiones.

2. Extensión de la pobreza

El Cuadro 1 refleja la importancia que adquiere la extensión de la pobreza para el Gran Buenos Aires tanto desde el punto de vista de los hogares como de las personas que abarca (ver nota metodológica para la definición de pobreza utilizada).

El fenómeno no es menor. En el Gran Buenos Aires existe un 26,7% de hogares considerados pobres que determinan un 32,8% de personas en dicha situación. Si se analiza de manera desagregada el conglomerado, se observa que el porcentaje de hogares pobres baja al 11,4%

	Incidencia de la Pobreza (en porcentajes)								
	Hogares			Personas			Ingresos provenientes del trabajo/ Ingresos Totales a ¹		
	Pobres (1)	No Pobres (2)	Total (3)	Pobres (4)	No Pobres (5)	Total (6)	Pobres (7)	No Pobres (8)	Total (9)
Capital Federal	11,4	88,6	100,0	13,2	86,8	100,0	99,3	96,5	96,7
Partidos del GBA	34,6	65,4	100,0	39,9	60,1	100,0	99,3	97,9	98,4
Total Gran Buenos Aires	26,7	73,3	100,0	32,8	67,2	100,0	99,3	97,4	97,9

Nota: a¹ se refiere como ingresos provenientes del trabajo a la suma de ingresos como asalariado y como cuentapropista. Se incluyó en el cálculo sólo a las personas activas.

Fuente: *Elaboración propia en base a EPH (INDEC), Octubre 1991.*

en Capital Federal (13,2% de personas) y llega al 34,6% en los partidos del conurbano bonaerense (39,9% de personas), lo que indica que no sólo es un problema extendido sino que posee una relevancia muy diferenciada según la zona geográfica que se analice.

Por otro lado, en la Introducción se hacía referencia a la importancia que adquieren los ingresos provenientes del trabajo (suma de ingresos como asalariado y como cuenta propia) en el total del ingreso personal. El Cuadro 1 muestra que independientemente del grupo social o zona que se considere, estos representan más del 95% del ingreso total personal. Esto explica la relevancia que adquiere el estudio de los factores que determinan la inserción laboral de las personas. Entre ellos se considera fundamental la acumulación de capital humano (medida a través del avance en el sistema educativo formal).

3. Sistema Educativo

La posibilidad de acceder y permanecer en el sistema educativo formal, independientemente del grupo socioeconómico al cual pertenezca el educando, constituye un importante objetivo que debe cumplir el sistema educativo. Así, desde el punto de vista del análisis de las oportunidades que enfrentan las personas en edades tempranas y que condicionarán su desenvolvimiento futuro, los logros educacionales son un indicador importante, al cual no se debe asignar un carácter absoluto. Constituye, sin embargo, el resumen de un conjunto de factores que, mezclados, marcan las diferentes posibilidades que enfrentan las personas de los distintos grupos socioeconómicos desde edades tempranas.

3.1. Los indicadores utilizados

Se utilizaron dos indicadores básicos: la tasa de acceso y la tasa de deserción. A través de ellos se intenta sintetizar los rasgos más salientes que caracterizan la situación educativa de

Nota metodológica

La metodología de cálculo utilizada en este artículo es la misma que la usada en Montoya y Múnik (1993):

a) Para determinar la cantidad de hogares que caen bajo la línea de pobreza (LP), se comparó el ingreso per cápita de cada hogar (en término de unidades adulto equivalentes, UAE), con una canasta básica, normativa, que debería consumir cada hogar, incluyendo tanto los gastos alimentarios como no alimentarios. A su vez, a los ingresos de los hogares que no son inquilinos de su vivienda, se les imputó un monto de alquiler teórico, ya que la mencionada canasta incluye el gasto en alquiler de los hogares, lo que hacía necesario homogeneizar sus ingresos.

b) Se consideraron hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI), aquellos que sufren por lo menos una de las siguientes carencias:

Hacinamiento: familias en viviendas con más de tres personas por cuarto, que no vivan en departamentos.

Vivienda inadecuada: familias que habitan viviendas que no cumplen condiciones mínimas para la vida humana (pieza de inquilinato, vivienda no destinada a fines habitacionales, vivienda en villa).

Servicios sanitarios inadecuados: familias que habitan viviendas sin ningún tipo de baño.

Deficiencia educativa: familias en las que por lo menos un niño en edad escolar (entre 6 y 12 años) no concurre a la escuela primaria.

Baja capacidad de subsistencia: familias con 4 o más personas por miembro ocupado en las que su jefe tiene nivel educativo bajo (primaria incompleta o nunca ingresó al sistema educativo). Este indicador intenta reflejar la baja capacidad potencial de los miembros del hogar para generar los recursos que le permitan auto sostenerse.

La clasificación final de los hogares a la que se arribó fue la siguiente:

1) **Pobres:** aquellos hogares cuyos ingresos per cápita en términos de UAE no superan la línea de pobreza y/o aquellos hogares que sufren por lo menos una de las carencias determinadas en los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas.

2) **No Pobres:** se trata de los hogares que no son identificados como pobres por ninguno de los dos métodos (ni por LP ni por NBI).

Un análisis más exhaustivo de esta metodología puede ser consultado en Montoya y Múnik (1993) y en la bibliografía citada en el mismo.

los distintos grupos poblacionales. Adicionalmente, al realizarse el análisis con la población dividida por tramos de edades (cohortes) es factible conformar una visión dinámica de la capacidad de absorción y retención del sistema a través del tiempo en sus distintos niveles y para las distintas categorías socioeconómicas.

La **tasa de acceso** se calcula como el cociente entre la población que asiste o asistió a un determinado nivel y el total de la población perteneciente a cada cohorte. En forma genérica es un indicador de la capacidad que tiene o tuvo el sistema para incorporar a la población. Desde el punto de vista estático, las diferencias de tasas entre los distintos segmentos sociales para una misma cohorte reflejan la permeabilidad que tiene el mismo frente a distintos grupos socioeconómicos. Desde una perspectiva dinámica -comparando las tasas para distintas cohortes- es posible ilustrar respecto a la forma en que se ha extendido cuantitativamente el sistema en los últimos años.

La descripción se completa con datos relativos a la forma en que progresan los estudiantes. La literatura referida al sistema educativo argentino ha destacado como uno de sus principales problemas las dificultades que tienen los alumnos para avanzar dentro de los diferentes niveles y cursos en los plazos preestablecidos como normales. Una primera manifestación de este problema está dada por la deserción, es decir, alumnos que inician sus estudios pero que en algún momento antes de obtener su graduación, los abandonan. Una forma de medir este fenómeno es calcular la **tasa de deserción**, que surge del cociente entre la población que concurrió a un nivel y no lo finalizó, en relación al total de población que tuvo acceso al mismo.

También la ineficiencia interna se exterioriza a través del retraso que sufren los estudiantes a lo largo de sus estudios. Esto se origina en ingresos tardíos y deserciones temporarias. Si bien es difícil realizar una estimación cuantitativa a través de los datos provenientes de la EPH se puede aproximar el retraso al presentar para distintas cohortes, la distribución de la población que asiste en cada uno de los ciclos. Así por ejemplo, una elevada proporción de alumnos cursando el nivel primario en edades superiores a los 12 años constituye una primera aproximación.

La existencia de importantes tasas de retraso, repitencia¹ y deserción implica, desde el punto de vista económico, un aumento del costo individual y social de obtener un graduado y, por lo tanto, un menor rendimiento de la inversión en educación que realizan tanto el Estado como los particulares. Por otro lado, desde el punto de vista psicológico implica frustraciones ya que la educación tiene un alto valor social siendo la inscripción y asistencia a establecimientos escolares, sobre todo en ciertos niveles socioeconómicos, un indicador de aspiraciones a logros sociales. La deserción y/o retraso significa una claudicación total o parcial de ese objetivo.

3.2. Nivel primario

El nivel primario es el ciclo más tempranamente expandido desde mediados del siglo pasado, concebido como obligatorio y próximo a su universalización. La incorporación de población no está en su límite máximo permitiendo todavía el acceso de un pequeño porcentaje de población que se halla marginada del sistema. Este hecho es meritorio y alentador en la medida que implica la incorporación de casi toda la población pobre (Cuadro 2). Desde el punto de

1 Lamentablemente con el diseño de la EPH no es posible obtener información sobre este indicador pero, existen trabajos realizados para diferentes jurisdicciones del país donde se comprueba todavía la existencia de importantes tasas de repitencia (CFI, 1969, Giordano-Montoya, 1987).

Cuadro 2

Indicadores del Nivel Primario

(en porcentajes)

	Pobres (1)	Tasa de Acceso a/ No Pobres (2)	Total (3)	Pobres (4)	Tasa de Deserción b/ No Pobres (5)	Total (6)
Capital Federal	96,3	99,3	98,9	28,5	3,3	6,4
Partidos del GBA	95,9	98,9	97,8	22,7	7,7	13,4
Total Gran Buenos Aires	95,9	99,1	98,1	23,4	6,2	11,4
6-12 años	94,2	97,1	95,8	*	*	*
13-18 años	98,8	99,8	99,4	5,9	*	2,7
19-25 años	99,5	100,0	99,9	11,1	2,2	4,7
26-45 años	97,8	99,6	99,1	24,8	3,5	9,7
46-64 años	93,0	99,1	97,7	45,1	13,1	19,8
65 años y más	91,4	98,1	96,4	73,4	13,6	28,4

Notas: a/ Se define como el cociente entre la población que accedió al nivel y la población total de cada aglomerado o de cada cohorte. b/ Se define como el cociente entre la población que abandonó los estudios del nivel y la que accedió al nivel. * Datos considerados estadísticamente no significativos.

Fuente: *Elaboración propia en base a EPH (INDEC), Octubre 1991.*

vista de la equidad, haber casi alcanzado la tasa máxima de acceso significa un importante paso hacia la igualdad entre los distintos grupos sociales.

A pesar de estos progresos se observan varios aspectos relativos al funcionamiento del ciclo que están señalando deficiencias. Su incapacidad para distribuir con equidad los servicios que presta es una de las formas en que éstas se manifiestan. La universalización del acceso no asegura que los estudiantes inicien sus estudios en el momento más indicado para hacerlo, ni que su avance se logre con normalidad hasta lograr finalizar el ciclo. El ingreso tardío al sistema, los elevados valores que alcanzan las tasas de deserción y los indicios de importantes retrasos, son bien ilustrativos acerca de las dificultades que enfrentan los educandos para progresar en sus estudios.

Hay evidencias de que antes del inicio de los estudios, existen inconvenientes y que estos se manifiestan con mayor intensidad en los hogares más carenciados. Las dificultades para avanzar a lo largo del ciclo se manifiestan con mayor profundidad para aquellos educandos provenientes de hogares pobres. En el Cuadro 2 se observa que la tasa de acceso del total de la población alcanza su valor máximo para la cohorte de 13 a 18 años siendo inferior para la cohorte anterior. La incorporación al sistema, entonces, se produce con un cierto retraso en relación a la edad ideal para asistir (6 a 12 años). El ingreso tardío es más frecuente entre los pobres.

Las tasas de deserción para el total de la población han descendido considerablemente en los últimos años, aunque queda un margen importante para avanzar en este sentido. Hay que tener en cuenta que la deserción en este nivel, especialmente si se produce en los primeros grados, constituye una fuente importante de analfabetismo por desuso².

Este equilibrio, para el promedio de la población, esconde fuertes disparidades entre grupos socioeconómicos. A pesar de los esfuerzos destinados a expandir el nivel, los pobres continúan mostrando tasas de deserción sensiblemente superiores a las de los sectores de ingresos más elevados. Consecuentemente, las posibilidades de finalizar exitosamente el ciclo parecen estar

2 Giordano O. y S. Montoya, (1987).

directamente correlacionadas con el contexto socioeconómico en que se desenvuelven los niños.

Los progresos alcanzados en los últimos años tendieron a mejorar la situación de los pobres pero no han alcanzado para lograr la igualdad de oportunidades en el sentido de lograr la permanencia y normal desenvolvimiento a lo largo de todo el sistema educativo. Esto tiene efectos decisivos sobre las posibilidades de continuar con los estudios en los restantes niveles y, consecuentemente, en la forma de inserción en el mercado laboral y los ingresos que se derivan de ésta.

El éxito de un estudiante está condicionado por la disponibilidad de recursos, entre los que hay que incluir el tiempo y la capacidad intelectual. Respecto de este último aspecto es de esperar, al menos intuitivamente, que los jóvenes provenientes de familias de mayores ingresos reciban, desde su nacimiento mayores cuidados, mejor alimentación y motivaciones. Estos se reflejarán posteriormente como atributos innatos que favorecen el desempeño del estudiante dentro del sistema educativo. Así, se destaca un condicionante socioeconómico de la performance de los jóvenes en el sistema educativo, al cual se adiciona un factor económico que no siempre se hace explícito.

Es probable que a medida que descienda el nivel de ingresos de que dispone un hogar surjan para las familias mayores dificultades para enviar sus hijos al colegio. Los hogares pobres son una manifestación extrema de este problema ya que se conjuga un muy bajo nivel de ingresos con una muy elevada proporción de miembros en edad escolar. Estas trabas pueden estar originadas en los costos subsidiarios que deben ser afrontados por las familias (transporte, vestimenta, útiles, etc.) relativizando la aparente gratuidad del servicio.

Adicionalmente, hacia la finalización del ciclo comienza a operar el lucro cesante, ingresos dejados de percibir por asistir al colegio y no dedicar ese tiempo al trabajo. Dada la edad de los estudiantes no hay ningún motivo para incluir este componente de los costos en el nivel primario, puesto que el trabajo está legalmente prohibido para los menores de 14 años. Sin embargo, no debe ser dejado de lado no tanto en su aspecto pecuniario -como fuente de ingresos- sino en forma de trabajo doméstico reproductivo que es comparativamente más relevante en los hogares pobres³.

Paralelamente, es previsible que las diferencias en la calidad del servicio educativo repercutan en forma mucho más marcada sobre los educandos provenientes de hogares de bajos recursos. Un primer punto que se ha destacado es que, si bien el acceso ha tendido a igualarse entre los educandos provenientes de los hogares de bajos recursos, estos no tienen acceso a igual calidad de educación⁴.

Las diferencias afectan en forma desfavorable a los niños pobres por la menor infraestructura de que disponen los colegios a los que asiste y por la menor calidad de los recursos docentes que les son asignados (en su mayoría pertenecientes a estratos socioeconómicos distintos del de sus alumnos y sin una adecuada preparación para asumir la problemática que se deriva de la situación que enfrentan los niños). La segmentación opera principalmente a través de la

3 Montoya S. y O. Mitnik, (1993).

4 Esto es consecuencia de la segmentación que sufre el sistema. Confrontar, por ejemplo, Bravslasky C. (1985) y J. Tedesco, (1987).

localización geográfica de los establecimientos y no por aranceles ya que la gran mayoría de los establecimientos son gratuitos y/o altamente subsidiados.

En forma adicional a esta segmentación, aparece otra interna en el Gran Buenos Aires, ya que surgen diferencias entre el acceso y, fundamentalmente, la deserción de los pobres según su localización geográfica (según residan en Capital Federal o partidos del Gran Buenos Aires). De acuerdo a esto se tendería a avalar la hipótesis de mejor desempeño en la zona de mayor desarrollo relativo, aspecto que resulta sumamente interesante e indica la posibilidad de que la oferta educativa mejore con el mayor desarrollo de la zona. En este sentido es útil señalar que la calidad de la oferta educativa tiene particular relevancia para los alumnos provenientes de hogares de bajos recursos ya que el colegio debe suplir elementos faltantes en la infraestructura familiar.

3.3. Nivel medio

El nivel medio es no obligatorio en toda su duración⁵, con una extensión de entre 5 y 6 años y cuya edad teórica para cursarlo va de los 13 a los 18 años. La diversidad de carreras que componen el ciclo hace que coexistan carreras con extensiones muy diversas. Esta heterogeneidad dentro del nivel, más que responder a necesidades genuinas, es consecuencia de que el nivel se ha configurado en forma aluvional respondiendo a los cambios producidos en el campo socioeconómico y el progreso científico y tecnológico. Paralelamente, no existe una completa articulación entre los estudios que componen el nivel y el ciclo superior.

Las tasas de acceso de la población a este ciclo, si bien notoriamente inferiores a las del nivel anterior, han mejorado mucho a través del tiempo. El Cuadro 3 es ilustrativo respecto de las mayores oportunidades que disfrutaron las generaciones más jóvenes en relación a las que tuvieron las de mayor edad. Como consecuencia de esta evolución, en la actualidad poco más del 70% de los jóvenes (13 a 25 años) tienen la posibilidad de ingresar al nivel medio. Las

Cuadro 3

Indicadores del Nivel Medio

(en porcentajes)

	Tasa de Acceso a/			Tasa de Deserción b/		
	Pobres (1)	No Pobres (2)	Total (3)	Pobres (4)	No Pobres (5)	Total (6)
Capital Federal	27,4	71,7	66,5	32,4	18,1	18,8
Partidos del GBA	26,5	53,5	44,0	43,3	29,1	32,1
Total Gran Buenos Aires	26,6	60,1	50,6	41,9	24,3	26,3
13-18 años	52,2	83,4	71,3	16,8	8,7	11,0
19-25 años	43,5	83,4	72,3	62,2	25,7	31,8
26-45 años	25,0	70,7	57,4	58,7	25,7	29,9
46-64 años	11,6	42,9	35,9	*	33,3	33,5
65 años y más	*	28,1	21,3	*	26,8	26,6

Notas: a/ Se define como el cociente entre la población que accedió al nivel y la población total de cada aglomerado o de cada cohorte. b/ Se define como el cociente entre la población que abandonó los estudios del nivel y la que accedió al nivel. * Datos considerados estadísticamente no significativos.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC), Octubre 1991.

5 En realidad la Ley Federal de Educación descompone la educación media en dos ciclos en cuanto a su obligatoriedad. El primero de tres años denominado ciclo básico es obligatorio. La segunda parte es no obligatoria.

mejoras operadas han sido generalizadas subsistiendo, sin embargo, notables diferencias entre estratos sociales, con la población pobre en notable desventaja. Así se observa que la tasa de acceso de los pobres apenas supera el 50% para la cohorte de 13-18 años contra más del 80% de acceso entre los no pobres de esa misma cohorte.

Al complementar este análisis con la tasa de deserción se observan progresos a lo largo del tiempo. Así, si se toma el grupo de 19 a 25 años⁶ como una etapa en la que ya están relativamente definidos los logros alcanzados en relación a este nivel, es preocupante que más del 30% de la población que ingresó lo haya abandonado y que ésta proporción supere al 60% entre los pobres. Paralelamente, es factible apreciar que no existen progresos importantes a nivel de toda la población ya que la tasa de deserción es bastante estable a través del tiempo indicando que las dificultades del sistema educativo para retener la población en este nivel siguen siendo casi idénticas a las de décadas atrás, exteriorizando la poca capacidad del sistema para ofrecer soluciones.

Adicionalmente surge como un rasgo interesante la profundización de la divergencia en el comportamiento educativo de la población según la zona geográfica de residencia sea el Gran Buenos Aires o Capital Federal. La diferencia se extiende en este caso a las tasas de acceso de los no pobres mostrando la relevancia de la ubicación geográfica en la determinación de la performance educativa.

De esta manera las diferencias entre grupos continúan y se profundizan al introducir en el análisis las tasas de deserción, explicitando las menores posibilidades de permanencia que tienen los pobres. La situación de los mismos es consecuencia de las serias dificultades (deserción, retraso, mala preparación, etc.) que enfrentan en el nivel primario. Estos factores eliminan o dificultan seriamente, para una parte importante de la población pobre, la posibilidad de acceder al secundario. Paralelamente, se incrementan los costos de oportunidad de permanencia, especialmente porque para el ingreso de los hogares pobres puede ser fundamental el aporte proveniente de cada miembro adicional que trabaje y obtenga ingresos.

Entre las causas que subyacen para explicar las dificultades de los educandos de menores ingresos para el ingreso y avance a lo largo del ciclo tienen una importancia crucial, además de los factores económicos a los cuales se ha hecho referencia, algunos aspectos que hacen al propio funcionamiento del sistema. Entre estos cobra relevancia la segmentación interna que caracteriza al ciclo y su desarticulación con respecto al nivel primario⁷.

La desarticulación proviene, básicamente, de la diferente participación que tiene el sector público en el financiamiento del ciclo. Mientras que en el primario el 80% de la matrícula es atendida en forma gratuita por el estado, en el secundario esa proporción se reduce al 50%. Esto obliga a una importante cantidad de población a cambiar de subsistema, pasando de la educación pública a la privada.

Las diferencias no radican solamente en la gratuidad del servicio sino también en su calidad. Los educandos provenientes de sectores de menores recursos que, a pesar de todas las

6 A esta edad es difícil esperar que las personas reingresen al nivel medio, si ya lo han abandonado.

7 Conviene aclarar estos conceptos y su interrelación. Un sistema está segmentado cuando en un mismo nivel se brindan servicios de calidad diferente a distintos grupos de la población escolarizada. Un sistema está desarticulado cuando en los diferentes niveles no se reproducen en iguales condiciones los mismos segmentos. La desarticulación implica traumatizar para algunos grupos el paso de un nivel a otro ya que el educando no puede encontrar en el nivel que inicia condiciones parecidas a las existentes en el ciclo que finaliza.

dificultades, logran finalizar el ciclo inicial, se encuentran nuevamente en una situación de inferioridad económica y formativa al ingresar al nivel medio. Adicionalmente, otra vez cobra importancia la localización geográfica de los establecimientos, ya que los mejores colegios públicos o privados fuertemente subsidiados se localizan en zonas de ingresos medios y altos (Braslavsky, 1985).

3.4. Nivel superior

Este nivel se caracteriza, al igual que el anterior, por su no obligatoriedad. La edad ideal de inicio se sitúa alrededor de los 19 años, con carreras cuya duración va desde los 2 a los 6 años. Básicamente, el sistema de educación superior se divide en dos subsistemas claramente diferenciados: el universitario y el no universitario. La gama de estudios ofrecida por las universidades y las especialidades tan diversas que caracterizan al superior no universitario, hacen muy difícil su sistematización.

Conviene aclarar que el análisis dinámico -basado, tal como se ha señalado, en la comparación entre las diferentes cohortes-, se relativiza debido a que es altamente probable que los pobres que ingresan al nivel superior al poco tiempo asciendan en la escala social. Este mismo problema justamente le quita representatividad al análisis. El Cuadro 4 ha debido ser completado únicamente para los grupos y cohortes que son considerados como estadísticamente significativos.

En dicho Cuadro se observa que las tasas de acceso para la cohorte correspondiente (19-25 años) son considerablemente menores que para el nivel anterior (alrededor del 26%) a pesar de que ha mejorado la absorción a través del tiempo. Nuevamente, al igual que en el nivel medio, la expansión de la matrícula no ha favorecido la eliminación de las desigualdades entre pobres y no pobres. De esta manera, las personas provenientes de hogares pobres muestran tasas de acceso extremadamente bajas frente a las del promedio de la población.

El problema de la deserción entre los pobres es imposible de analizar dada la baja representatividad de los datos. En la explicación de la diferenciación entre educandos de distintos segmentos sociales juegan un papel fundamental las dificultades acumuladas a lo largo de los ciclos anteriores, que actúan en cierta forma como filtros frente a la posibilidad de avanzar

Cuadro 4

Indicadores del Nivel Terciario y Universitario
(en porcentajes)

	Tasa de Acceso a/			Tasa de Deserción b/		
	Pobres (1)	No Pobres (2)	Total (3)	Pobres (4)	No Pobres (5)	Total (6)
Capital Federal	5,5	30,1	27,4	*	21,5	21,2
Partidos del GBA	1,4	13,5	9,4	*	26,0	26,5
Total Gran Buenos Aires	2,1	19,7	15,0	*	23,4	23,5
19-25 años	*	34,6	26,4	*	14,6	14,3
26-45 años	*	26,1	19,0	*	25,8	25,5
46-64 años	*	10,7	8,7	*	31,8	32,9
65 años y más	*	7,4	5,5	*	*	*

Notas: a/ Se define como el cociente entre la población que accedió al nivel y la población total de cada aglomerado o de cada cohorte. b/ Se define como el cociente entre la población que abandonó los estudios del nivel y la que accedió al nivel. * Datos considerados estadísticamente no significativos.

Fuente: *Elaboración propia en base a EPH (INDEC), Octubre 1991.*

exitosamente a lo largo de todo el sistema educativo. Así es, como se ha señalado, tanto en el nivel primario como en el medio, la menor calidad en los servicios de que disfrutaron los pobres, los más frecuentes retrasos y las mayores posibilidades de deserción.

Las razones arriba expuestas indican que el ingreso libre y la gratuidad del servicio educativo en el nivel superior no conducen a una mayor equidad en la distribución de oportunidades. Por otra parte, la concurrencia a este nivel de enseñanza implica mayores costos para el hogar, fundamentalmente, en términos de lucro cesante, el que se constituye es el componente más importante de los costos, al proveer el estado en forma gratuita la matrícula.

Las dificultades están ligadas, fundamentalmente, al hecho de que el subsidio educativo es solo parcial, ya que la liberación en el pago de la matrícula sirve para cubrir solo una parte del costo que demanda la permanencia en el nivel. Diversos estudios realizados para nuestro país demuestran que los costos directos e indirectos que deben afrontar los estudiantes y/o su familia son crecientes por nivel educativo y llegan, en el caso de la educación universitaria, a representar el 50% del costo total que implica la formación de un egresado (Piffano, 1993).

3.5. Síntesis

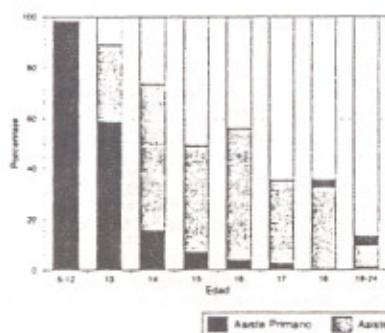
Si bien considerado globalmente son notables los avances logrados por el sistema educativo argentino en las últimas décadas, se pudo detectar que existen algunos puntos críticos que relativizan los logros alcanzados anteriormente. Esto hace dudar sobre la existencia de una real igualdad de oportunidades ya que se detectan falencias para asegurar la permanencia hasta terminar el nivel correspondiente y, adicionalmente, para avanzar a lo largo de los distintos niveles educativos que componen el sistema educativo formal.

El retraso o extraedad en la carrera escolar es consecuencia de varios factores entre los que se consideran no solo el ingreso tardío y las deserciones temporarias sino también las repeticiones de grado o cursos. Obviamente que estos son indicadores de eficiencia interna del

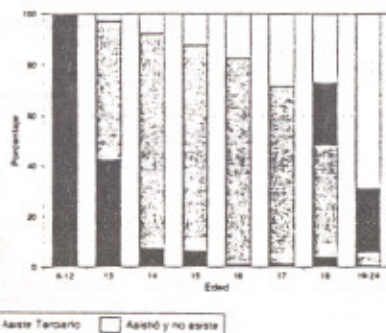
Gráfico 1

Asistencia por edades al sistema educativo Total Gran Buenos Aires

a) Población pobre



b) Población no pobre



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC), Octubre de 1991.

sistema educativo que son imposibles de obtener con la información proveniente de la EPH. Debido a estos motivos la única forma de obtener algún indicador de retraso es determinar para cada grupo de edad la proporción de población que concurre a cada uno de los niveles educativos.

De esta forma, tasas elevadas de asistencia al nivel primario en edades superiores a la edad teórica de asistencia indican la existencia de retraso. Tal como lo refleja el Gráfico 1 existen importantes diferencias entre los dos grupos poblacionales analizados (pobres y no pobres). Este comportamiento recién puede comenzar a visualizarse a partir de los 13 años en adelante. Las diferencias en el desempeño escolar entre los dos grupos analizados aumentan desde esa edad aunque el problema más preocupante no es el retraso o extraedad. Más bien, comienza a prevalecer entre los pobres un alto porcentaje de población en edad escolar que no asiste más a ninguno de los niveles del sistema educativo formal. En los grupos de edad mayores, las diferencias en la asistencia entre los dos grupos sociales se hacen cada vez más grandes.

El análisis conjunto de la información referente a tasa de acceso, deserción y asistencia por nivel educativo de cada grupo de edad indican diferencias muy importantes en la acumulación de capital humano entre los pobres y los no pobres. Todas estas dificultades están ligados tanto a aspectos de los propios hogares pobres que condicionan la performance educativa y que, en lugar de ser atenuados por el sistema educativo formal se ven reforzados por la segmentación interna del mismo y la desarticulación entre niveles educativos.

Los mecanismos a través de los cuales se produce son variados pero las dificultades se van acumulando y potenciando a medida que se progresa en el nivel educativo formal. Bajo estas condiciones una gran proporción de los adolescentes provenientes de sectores populares si bien logran egresar aunque sean con retraso del nivel primario a veces directamente ni se inscriben para continuar en el nivel medio o, bien, desertan en los primeros años del nivel medio (Braslavsky, 1985). Esta traba que representa el nivel medio para determinados sectores sociales no parece haber mejorado a través del tiempo (ver Cuadro 3).

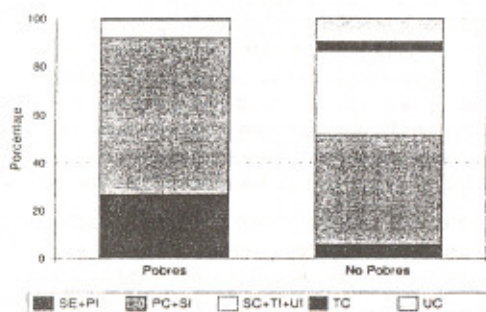
A la luz de los aspectos cuantitativos más globales y tradicionales referentes a la formación de capital humano es difícil sostener la existencia de igualdad de oportunidades entre educandos de distintos sectores sociales de manera de que aquellos con mayores desventajas iniciales puedan acceder a condiciones de aprendizaje equivalentes. De esta manera, es posible realizar una primera aproximación a la existencia de un proceso de retroalimentación de la pobreza, donde las condiciones que enfrentan las personas de los distintos estratos durante su niñez y adolescencia condicionan su desarrollo posterior constituyendo, particularmente para las personas de escasos recursos, un escollo imposible de superar. Los menores logros educativos alcanzados tendrán efectos fundamentales sobre la futura inserción en el mercado laboral y serán una de las explicaciones más importantes de la insuficiencia de ingresos que caracteriza a gran parte de los hogares pobres.

4. Inserción Laboral

Las características enunciadas respecto al desenvolvimiento de la población pobre y no pobre en el sistema educativo formal determinan que, al inicio de su vida activa, unos y otros cuenten con un capital humano acumulado muy diferenciado. Así, en el Gráfico 2 se observa que el nivel educativo de la población activa es muy distinto según se trate de personas pobres o no pobres. El 27% de los pobres o no tienen siquiera terminado el primario o directamente no tienen educación (contra menos del 6% de los no pobres en la misma situación). Si considera-

Gráfico 2

Nivel educativo de la población activa a/
Total Gran Buenos Aires



Nota: a/ Se consideró la población de 14 a 64 años de edad.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC), Octubre de 1991.

mos a quienes tienen primario completo o secundario incompleto, se puede observar que son casi el 66% de la población activa pobre y el 44% de la no pobre.

Del total de población pobre activa el 92% tiene como máximo nivel educativo alcanzado secundario incompleto mientras que entre los no pobres el 52% se encuentran en esta situación. Del 8% restante de los pobres el máximo nivel educativo es el secundario completo o terciario/universitario incompleto. Quienes han finalizado los estudios superiores no alcanzan al 1% de la población activa pobre. Obviamente que este último resultado está condicionado por la alta probabilidad de que una persona con nivel terciario o universitario deje de pertenecer al grupo de pobres.

La composición educativa de la PEA no pobre contrasta en forma importante con la anterior. Así, en este grupo casi un 32% de los activos han finalizado el secundario, con un 5% que han terminado los estudios terciario y casi un 10% que han completado los estudios universitarios. En definitiva, casi el 50% de los no pobres han finalizado el secundario como mínimo. De todas formas, entre los no pobres, la situación no es homogénea enfrentando la entrada al mercado de trabajo con un nivel heterogéneo de calificación que implica una diferente inserción en el mercado de trabajo.

De esta manera, la calificación obtenida (medida por la educación formal) es muy diferenciada según el grupo social al que pertenezca la persona. La mayoría de los activos pobres tienen como máximo secundario incompleto (que en realidad se puede asimilar prácticamente como primario completo), con una importante proporción que ni siquiera ha podido finalizar el nivel primario.

El análisis de la inserción laboral tiene como primer aspecto la tasa de participación -o tasa de actividad- (porcentaje de población activa en la población total) o sea, la decisión de incorporarse o no al mercado de trabajo. En el Cuadro 5 se observa que ésta muestra un comportamiento diferenciado por grupo social y más aún por máximo nivel educativo alcanzado. Las primeras tres columnas del mismo marcan que es mayor la tasa de participación entre los no pobres y que la misma va aumentando junto con el nivel educativo (tanto para pobres como para no pobres).

En términos generales, es factible apreciar tasas de participación crecientes a medida que sube la acumulación de capital humano, comportamiento que es común a ambos grupos. Sin

Cuadro 5

**Inserción Laboral a/
Total Gran Buenos Aires**

(en porcentajes)

Nivel Educativo	Tasa de Participación b/			Tasa de Desempleo c/			Tasa de Precarización d/		
	Pobres (1)	No Pobres (2)	Total (3)	Pobres (4)	No Pobres (5)	Total (6)	Pobres (7)	No Pobres (8)	Total (9)
SE+PI	50,5	53,1	51,5	*	1,5	5,0	49,7	39,6	45,4
PC+SI	53,0	55,5	54,7	10,5	3,4	5,7	50,0	32,1	38,0
SC+TI+UI	59,8	72,2	71,3	*	3,4	4,6	23,2	19,5	19,6
TC	*	84,1	81,5	*	*	*	*	*	*
UC	*	90,5	89,4	*	*	*	*	*	*
Total	52,7	63,7	60,6	10,8	3,2	5,1	48,2	24,9	30,5

Referencias: SE: Sin Educación, PI: Primario Incompleto, PC: Primario Completo, SI: Secundario Incompleto, SC: Secundario Completo, TI: Terciario Incompleto, UI: Universitario Incompleto, TC: Terciario Completo, UC: Universitario Completo

Notas: Sin Educación incluye a quienes no han asistido nunca a ningún nivel educativo y a quienes habiendo asistido se declaran como analfabetos. a/ Se consideró la población de 14 a 64 años de edad. b/ Se define como el porcentaje de población activa en la población total. c/ Se define como el porcentaje de población desempleada en el total de población activa. d/ Se define como el porcentaje de asalariados precarios (quienes se autodeclaran no realizando aportes jubilatorios) en el total de asalariados. * Datos considerados estadísticamente no significativos.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC), Octubre 1991.

embargo, entre los pobres las tasas oscilan alrededor del valor promedio de su grupo (desde 50,5% en primario incompleto hasta 59,8% en terciario/universitario incompleto). Entre los no pobres, en cambio, la incidencia del nivel educativo sobre la decisión de incorporarse o no al mercado de trabajo es mucho más marcada (desde 53,1% en el mínimo nivel hasta 90,5% en el máximo).

Este comportamiento de las tasas de actividad -creciente según el capital humano acumulado- es absolutamente razonable ya que los costos de oportunidad de no participar en el mercado de trabajo son superiores cuanto mayor es el nivel educativo alcanzado. La cuestión básica es descubrir las causas por las cuales no se reproduce este comportamiento en ambos grupos. En este sentido, existe una importante fuente de distorsión que resulta del comportamiento de la mujer pobre y no pobre frente al mercado de trabajo⁸.

Los factores que condicionan la tasa de participación de los hombres y de las mujeres son muy diferentes. Así, las tasas de actividad de los hombres suelen ser elevadas y homogéneas según diferentes atributos personales en contraste con la de las mujeres que están condicionadas a las demandas de trabajo doméstico reproductivo que impone el núcleo familiar de referencia. Justamente en este aspecto es donde existen -según lo que arroja el procesamiento de la EPH- diferencias que hacen que las mujeres pobres tengan una tasa de participación del 28,3% contra un 47% de las mujeres no pobres.

Esto es una demostración de la importancia que adquiere la necesidad de realizar el trabajo doméstico reproductivo del hogar por parte de la mujer y la traba que esto significa para la inserción de la mujer en el mercado de trabajo (Montoya, 1989). Esta traba puede ser superada

⁸ La observación de las tasas de actividad de las mujeres muestra que son la mitad de las correspondientes a los hombres. Sin embargo, existe un comportamiento diferencial muy marcado según pertenencia a grupo social. Mientras la tasa de participación de las mujeres no pobres es baja para niveles educativos bajos y creciente con éste (hasta alcanzar valores relativamente elevados), en el caso de las mujeres pobres el comportamiento es diferente. No sólo son bajas (menores que las de las mujeres no pobres) sino que prácticamente no crecen con el nivel educativo, explicitando las presiones inherentes al cumplimiento de las tareas domésticas reproductivas.

en mayor medida por las mujeres no pobres y por las que han alcanzado un mayor nivel educativo (para quienes el dedicarse al trabajo doméstico tiene un alto costo de oportunidad en términos de la inversión realizada en capital humano) y para las cuales las posibilidades de reemplazar su propia labor doméstica es superior.

El Cuadro 5 (columnas 3 a 5) permite ampliar el panorama referente a la incorporación de las personas de los distintos grupos sociales y nivel educativo al mercado de trabajo. El análisis de la **tasa de desempleo abierto** (porcentaje de población desempleada -que busca trabajo y no consigue- en el total de población activa), muestra que la de los pobres más que triplica la de los no pobres (10,8% contra 3,2%). Obviamente es un indicador de las dificultades con que se enfrentan los pobres en su inserción como trabajadores.

Por último, las columnas 7 a 9 del Cuadro 5 completan en forma global el panorama referente a inserción laboral. La **tasa de precarización** muestra la proporción de asalariados precarios en el total de asalariados (que se autodeclaran como no realizando aportes jubilatorios) y es una medida de la desprotección que sufren los asalariados. El 30,5% de los asalariados aparecen como precarios. Sin embargo, más del 45% de quienes tienen un bajo nivel educativo se insertan como asalariados precarios frente a casi un 20% de quienes tienen secundario completo o superior incompleto.

De todas formas, aparece nuevamente la diferencia entre los trabajadores de ambos grupos sociales. Así, se puede observar que los pobres sufren un grado de precariedad bastante mayor (48,2%) que los no pobres (24,9%). En síntesis esto confirma lo antes dicho: el menor capital humano adquirido (menor nivel educativo alcanzado) es determinante de una inserción laboral complicada, con menores incentivos a participar (en el caso de las mujeres), con tasas de desempleo mayores y un alto nivel de precarización que implica desprotección del trabajador (y posiblemente tareas de menor productividad).

Por problemas de representatividad estadística, no se presentan los datos de participación, desempleo y precariedad, para las categorías terciario completo y universitario completo, para los pobres ya que muy pocos alcanzan ese nivel educativo. Por otro lado, de la misma manera no se presenta el dato de desempleo y precariedad para esos mismos niveles educativos para los no pobres. Aquí la razón es otra: esos grupos son grandes en número -con lo cual se elimina el problema de representatividad- pero no sufren problemas de desempleo ni de precariedad que hagan que este subgrupo -el de personas con problemas laborales- sea representativo. Es el mismo caso (para el desempleo) de los pobres con nivel primario incompleto y secundario completo.

4.1. La insuficiencia de Ingresos

La última dimensión a analizar es la referente a los ingresos. En

Cuadro 6

**Ingresos provenientes del trabajo a/
Total Gran Buenos Aires**

(Índice base Ingreso promedio=100)

Nivel Educativo	Pobres (1)	No Pobres (2)	Total (3)
SE+PI	61,0	66,2	63,1
PC+SI	62,4	86,2	78,9
SC+TI+UI	67,7	116,9	114,4
TC	*	129,1	128,9
UC	*	238,6	236,4
Total	62,4	111,6	100,0

Referencias: SE: Sin Educación, PI: Primario Incompleto, PC: Primario Completo, SI: Secundario Incompleto, SC: Secundario Completo, TI: Terciario Incompleto, UI: Universitario Incompleto, TC: Terciario Completo, UC: Universitario Completo

Notas: Sin Educación incluye a quienes no han asistido nunca a ningún nivel educativo y a quienes habiendo asistido se declaran como analfabetos. a/ se refiere como ingresos provenientes del trabajo a la suma de ingresos como asalariado y como cuentapropista. * Datos considerados estadísticamente no significativos.

Fuente: *Elaboración propia en base a EPH (INDEC), Octubre 1991.*

este sentido el Cuadro 6 permite averiguar el comportamiento de los ingresos mensuales provenientes del trabajo (suma de ingresos como asalariado y como cuenta propista). Haciendo 100 el ingreso promedio general, se puede comprobar la gran disparidad de ingresos existentes entre los perceptores de los distintos grupos. La mayor fuente de diferenciación de ingresos proviene del nivel educativo alcanzado. Así en promedio aquellas personas que tienen el menor nivel educativo reciben casi cuatro veces menos que quienes tienen el máximo nivel educativo.

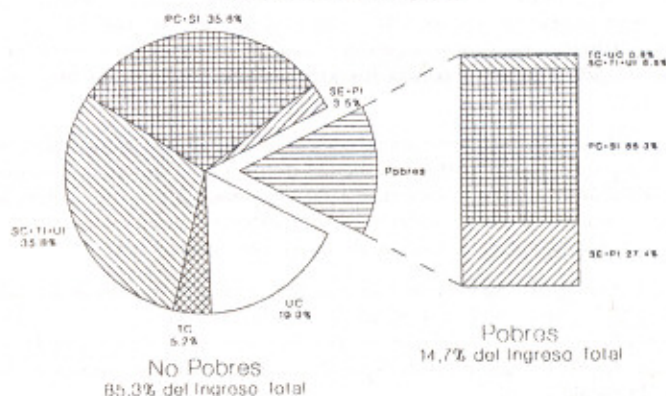
Este comportamiento en realidad es absolutamente coherente con los postulados básicos de la teoría del capital humano. Sin embargo, surge como hecho curioso que dentro del grupo de los pobres las diferencias de ingreso por nivel educativo no son tan pronunciadas en contraste con las de los no pobres. En este último caso éstas son tan marcadas como para el total de población, hecho que se produce como consecuencia de la alta ponderación de los no pobres en el total de perceptores para los niveles educativos más elevados.

Esto tiene importantes implicancias sobre la distribución del ingreso. En el Gráfico 3 se observa que los pobres a pesar de ser casi el 33% de la población total (y el 25% de la población activa) participan con sólo el 14,7% del total de ingresos provenientes del trabajo. Este total se divide en un 27,4% para quienes tienen primario incompleto, un 65,3% para quienes tienen hasta secundario incompleto y un 6,5% para quienes tienen secundario completo o superior incompleto. Es decir que los ingresos -dado el achatamiento existente al cual se hizo referencia anteriormente- se distribuyen casi en la misma proporción que representa cada nivel educativo de pobres en el total de activos pobres.

En el caso de los no pobres, además de recibir un 85% del ingreso total (con un 67% de la población activa y un 75% de la población total) muestran una distribución interna del ingreso más desigual. Así los dos niveles más bajos de educación participan en el ingreso total de los no pobres en una proporción menor a su ponderación en el total de activos no pobres.

Gráfico 3

**Total de ingresos percibidos según nivel educativo
Total Gran Buenos Aires**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC), Octubre 1991.

Obviamente que este hecho es consecuencia de los ingresos individuales positivamente correlacionados con la acumulación de capital humano (el caso extremo lo constituyen los egresados universitarios que perciben casi el 20% del ingreso con una ponderación del 9% en la población nativa).

Toda la información presentada demuestra que el grado de dificultad que enfrentan las personas para incorporarse al mercado de trabajo según el nivel educativo alcanzado es muy diferente. Este se extiende a las condiciones bajo las cuales se insertan (precarización y niveles salariales). De todas formas, se puede comprobar que estos elementos no se mantienen con el mismo sentido dentro de cada uno de los grupos o segmentos sociales. Es decir, entre los pobres la desigualdad existente en términos de inserción en el mercado de trabajo según diferentes niveles educativos prácticamente se ve eliminada.

Así, contrariamente a lo que se podría suponer, si bien los ingresos se incrementan a medida que sube el nivel educativo -siguiendo los postulados básicos de la teoría del capital humano- el ingreso de los pobres (para cada tramo de nivel educativo) es inferior al de su par no pobre no justificándose por las diferencias en la dotación de capital humano. Las causas subyacentes a este comportamiento pueden estar relacionadas a una serie de factores entre las que se cuentan el sector de actividad, el tamaño del establecimiento donde se desempeña el trabajador y otro tipo de variables razón por la cual se hace indispensable realizar estudios más profundos y detallados.

5. Reflexiones finales

De acuerdo a las evidencias presentadas, ha sido factible comprobar que si bien el sistema educativo ha tendido a extenderse entre la población (esto puede ser apreciando a través de la mejora en la permeabilidad de las cohortes más jóvenes con respecto a las más viejas), sin embargo subsiste una importante diferenciación entre grupos socioeconómicos. Así, los avances más modestos de los alumnos dentro del sistema educativo son justamente los realizados en relación a las condiciones de permanencia una vez ingresados.

Consecuentemente, la permeabilidad del sistema está altamente correlacionada con el grupo socioeconómico al que pertenece el estudiante. El fenómeno de la selectividad social del sistema educativo va disminuyendo a medida que se desciende de nivel educativo, haciéndose menor en el nivel primario. Esta constituye solo una primera aproximación de la forma en que opera la discriminación educativa contra los jóvenes pertenecientes a hogares de menores recursos.

En la explicación de la diferenciación social operan elementos exógenos al sistema, como la distinta capacidad para afrontar costos (explícitos o no) o los diferentes estímulos familiares que reciben los educandos, pero se extiende a factores endógenos que potencian en vez de morigerar las diferencias de oportunidades. Entre estos se puede mencionar la forma de financiamiento y la dispersión en la calidad de la educación brindada.

En este contexto el progreso de los más carenciados se ve enormemente dificultado, debido a los problemas y trabas que, en forma acumulativa, deben enfrentar estos estudiantes y que hace que, aún en el caso de que logren avanzar a lo largo del sistema, por la segmentación, sus títulos no sean "equivalentes" a los de aquellos educandos provenientes de hogares mejor posicionados en la escala social.

Los menores logros educativos condicionan en forma importante el posterior desempeño en el mercado de trabajo desde el momento mismo de entrada al mismo y determinan en forma importante las condiciones de trabajo (entre ellas la extensión del grado de precarización o desprotección de la legislación laboral y de la seguridad social) y los ingresos. Este menor "activo" en términos de capital humano acumulado se convierte en un importante factor determinante de la insuficiencia de ingresos para los pobres y de su baja participación en los ingresos generados por la sociedad. De todas maneras, esto no sirve para explicar las diferencias detectadas en cuanto a la incidencia diferencial dentro del mismo nivel educativo según el grupo social al que pertenezca la persona y plantear interrogantes acerca de la influencia de la inversión en capital humano sobre los ingresos de determinados sectores de la población.

En una visión general de la pobreza los datos aportados tenderían a avalar la hipótesis de que ésta es, fundamentalmente, un fenómeno que se retroalimenta. En este proceso intergeneracional desempeña un papel importante el sistema educativo. Al no resultar eficiente éste en aportar un mayor capital humano a las personas provenientes de hogares pobres, las mismas sufren una inserción laboral traumática y caracterizada por altos niveles de desprotección y bajo nivel de ingresos. Estas características dificultan a estas personas el dejar de pertenecer al grupo de los pobres. Así, los bajos ingresos y la mayor tasa de natalidad conforman un contexto adverso para las posibilidades de progreso educativo de los niños pertenecientes a los hogares pobres. Los efectos de esta situación son potenciados por el propio sistema educativo, aumentando la discriminación que naturalmente surge de la alta diferenciación social. En síntesis, el sistema educativo formal argentino aparece exacerbando, en vez de morigerar, las diferencias iniciales entre los estudiantes.

5.1. Recomendaciones de Política

De la descripción planteada surge como rasgo fundamental, la naturaleza acumulativa con que se presentan los problemas para los estudiantes de menores recursos. El sistema educativo argentino funciona gracias a un gran esfuerzo económico, afrontado en una alta proporción por el Estado en sus distintos niveles de gobierno. Esta estructura de financiamiento exige priorizar los aspectos distributivos al asignar el gasto, fundamentalmente en los ciclos primario y medio. Esto está marcando una secuencia para las prioridades de política social que debe ser respetada.

La política educativa debería orientarse a lograr la permanencia de los educandos pobres tratando de compensar las desventajas iniciales con que se enfrenta este grupo de población. La igualdad de oportunidades en un contexto de fuerte diferenciación social necesariamente implica una segmentación en el sentido inverso a la que opera en la actualidad, es decir, que los mayores esfuerzos deberían orientarse a las escuelas donde concurren niños pobres. Este es el único camino factible para tender a compensar las desventajas iniciales que implican para aquéllos, las carencias que caracterizan al medio en el cual se desenvuelven y lograr el efecto redistributivo esperado a favor de las personas de menores recursos.

Obviamente que este trabajo debe ser completado con estudios menos abarcativos y más profundos que permitan determinar todos los factores subyacentes bajo la insuficiencia de ingresos de algunos segmentos de la población pobre y simultáneamente se facilitará la detección de los puntos o aspectos más relevantes que permitan la instrumentación de los mecanismos más apropiados para romper esta especie de círculo vicioso.

Referencias Bibliográficas

- Braslavsky, Cecilia, "La discriminación educativa en la Argentina". FLACSO/GEL, Buenos Aires, 1985.
- Bravslasky C. y J. Tedesco, "El proyecto educativo autoritario en la Argentina", FLACSO/GEL, 1987
- CFI, "La deserción escolar en la Argentina", Bs. As., 1969.
- CEPA, "Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires. 1988-1992". Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en Argentina. Documento de Trabajo Nro. 2. Buenos Aires. 1993.
- Giordano O. y S. Montoya, "La igualdad es inequitativa". *Novedades Económicas*. IEERAL de Fundación Mediterránea. Córdoba, Agosto de 1987
- Montoya S., "Mujer y Pobreza: Un estudio de caso", en *Tiempo y espacio: Las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 1993.
- Montoya S. y O. Mitnik, "La pobreza urbana en la Argentina. El caso del Gran Buenos Aires". *Estudios*, N° 65, Año XVI, Abril/Junio de 1993.
- Montoya S., "La discriminación de la mujer en el mercado de trabajo". *Novedades Económicas*. Nro. 163, Año 16, Julio de 1994.
- Pilfano, H., "El Financiamiento de la educación universitaria y su racionamiento" en *Foro sobre Organización y Financiamiento de la Educación Universitaria en Argentina*. Documento Base. Harvard Club de Argentina. H. Pilfano Editor. Buenos Aires. 1993.
- Sánchez, C. y otros, "Descentralización, federalización y financiamiento del sistema educativo argentino". IEERAL. Mimeo. Córdoba, 1987.